

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En nuestra cultura, si le llaman a alguien “profeta” se nos viene a la mente alguien que puede ver el futuro y adivinar eventos antes de que sucedan. Sin embargo, en la Escritura, el ser profeta significaba algo diferente. Se refería a aquellos que veían al mundo de su alrededor y proclamaban un mensaje que dirigía a la gente hacia Dios.

Algunas veces los profetas daban a la gente noticias malas. Cuando el pueblo de Israel dio la espalda a Dios, un profeta como Jeremías les aviso que cambiaran sus vidas. Ocasionalmente parte del mensaje tenía que ver con el cambio de nombre de las personas y lugares como seña del desagradado que Dios tenía.

Algunas veces también los profetas daban ánimo a la gente cuando se sentían abatidos. En la primera lectura de la víspera para la navidad escuchamos las palabras del profeta Isaías a los Judíos mientras comenzaban su regreso a sus hogares después de haber estado exilados en Babilonia. Antes ellos habían sido castigados, se les había dado el nombre de “abandonados” y a su tierra le llamaban “desolada” porque habían olvidado su alianza con Dios. Sin embargo, después de dos generaciones de esclavitud, se les permite a los Judíos regresar a su casa, solo para ver a su nación destruida.

De muchas maneras, hoy nosotros estamos pasando por lo mismo. Nos sentimos de la misma manera que los Judíos se sintieron. Algunos han perdido sus casas y otros han perdido sus trabajos. Para muchos la vida parece ser una lucha porque la avaricia y el egoísmo han llevado a muchos a que le den la espalda a Dios. Ahora sabemos lo mucho que necesitamos el amor de Dios, y somos como un niño arrepentido que necesita escuchar nuevamente las palabras suaves y tranquilizantes de su madre o padre.

“Tu serás llamada por un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor... Los hombres ya no te llamaran “abandonada” o tu tierra “desolada”. Tu serás llamada ‘mi deleite’ y tu tierra ‘esposada’. Porque el Señor se deleita en ti, y hace de tu tierra su esposa.” Estas son las palabras ofrecidas por Isaías para recordarles a los Judíos que Dios los ama aun. Esas palabras abren la puerta a una vida que va más allá de su desolación, hacia una relación nueva y más grande que supera inclusive su comprensión. Indica la venida del Mesías que borraré sus pecados y les ofrecerá la promesa de vida eterna en el cielo.

El nacimiento de Jesús en la Navidad es un punto fundamental en la historia de la humanidad porque es el don de Dios para su pueblo – todos aquellos que han venido antes y todos los que están por venir.

Es la seña irrevocable que nos llama a la fidelidad. Sin embargo, cuando fracasamos y nos encontramos en situaciones como en la que estamos hoy, es también un llamado a la esperanza y un recordatorio de que Dios nos ama aun y que Él es fiel para con nosotros.

De Abandonada a Fidelidad y de Desolación a un Deseo renovado de acoger el amor de Dios, nosotros estamos siendo llamados esta Navidad a ver mas allá de nuestros lamentos y de dedicarnos nuevamente a edificar el Reino de Dios. Eso significa compartir lo poco que tenemos con los que tienen menos. Eso significa volvernos hacia la Misa y la oración por fortaleza y paciencia. Significa estrechar nuestra mano a familiares y amistades y darles la bienvenida en nuestros hogares y en nuestros corazones.

Esta Navidad, les pido que me acompañen a ver mas allá de las cosas materiales que han perdido o que aun retienen, y a darnos cuenta de que la medida de una verdadera riqueza se encuentra en el amor del niño Jesús, y su deseo de que vivamos con él por toda la eternidad.

Que Dios los bendiga a ustedes y a toda su familia esta Navidad y a lo largo del año venidero.